

## CINCO GENERACIONES ININTERRUMPIDAS DE TELEGRAFISTAS

Mi vida, a lo que se ve, ha estado siempre marcada por el Telégrafo. Cuando en el siglo XIX se funda en España, y como servicio abierto también al público, mi bisabuelo Joaquín Medina, se incorpora al servicio del mismo como Capataz de Líneas.



El 20 de febrero de 1999, veinte días tan solo después de que la reglamentación internacional casi finiquitara la existencia oficial de la necesidad del Telégrafo, con la obligación por parte de los navíos de contar con el código Morse como método para pedir socorro, es decir casi al unísono, la Dirección de Correos y Telégrafos me admitía la solicitud de jubilación anticipada por invalidez, después de 45 años de servicio; seis como Repartidor Eventual, 10 como Auxiliar de la Escala Mixta y 39 como Ejecutivo. De los cuales 32 (sin contar las veces que lo realicé en comisión de servicio) los ejercí como jefe de una Estación Telegráfica primero, y posteriormente con la fusión como jefe de una Oficina Técnica (en Beniaján, Murcia). Y los últimos siete años en activo simultanéé dicha jefatura con el desempeño de la labor de Monitor de Formación.



En agosto de 1997 viví una de las experiencias más gozosas y emocionantes de mi vida profesional. En mi teletipo de la mencionada oficina de Beniaján, y al final de la transmisión de un telegrama desde la Sala de Aparatos de Murcia, podía leer una coletilla que decía: “Buenos días soy Montse”. La tal Montse era mi hija. En ella se cumplía la quinta generación de un Medina de mi rama familiar, que trabajaba y servía en Telégrafos, y no puedo ocultar que ese día lloré, por aquella, para mí, feliz circunstancia.

Entre mi bisabuelo Joaquín Medina y mi hija Montse, andaban por medio, trabajando en “la casa”, mi abuelo José Medina, mi padre Francisco Medina y yo mismo. Cinco generaciones ininterrumpidas trabajando en y para Telégrafos.

Y poco importaba que mi hija lo estuviera haciendo provisional y temporalmente en su condición de contratada, y como venía haciendo, con más o menos asiduidad, al igual que sus dos hermanas en tiempo de verano y cubriendo vacaciones, haciendo un alto en los estudios de sus carreras respectivas, con el objeto de poder ganarse un dinerillo que las ayudase en sus gastos de estudiantes.

Pero, no solamente puedo hablar de cinco generaciones en línea directa. Es que igualmente otra parte de mi familia colateral ha estado también trabajando en Telégrafos. Mi tío Joaquín Medina ha sido Capataz de Líneas, mi hermano Jesús en Reparto, mi primo Jesús Ortín que se jubiló como Clasificador.

Quizás por ésto cada vez que oigo la palabra “Telégrafos”, mis entrañas se mueven hasta el infinito.